

Que todos sepan mi sufrir

Comparando narrativas sobre el sufrimiento de personas trans

Luisina Sánchez Romero y Matías Sbodio

luisina.sr@gmail.com

Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias
Argentina

Resumen

El presente trabajo está enmarcado en el Proyecto de Investigación CAI+D: "Sufrir: un estudio comparativo de narrativas sobre vulnerabilidad social en contextos de subjetividades líquidas" que funciona desde el año 2017, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, a cargo del Doctor Ernesto Meccia. El tema de este trabajo es: Narrativas de sufrimiento de personas trans. La estrategia metodológica que aplicamos se trata de una combinación del "método biográfico" y del "método socio-narrativo".

El objetivo fue comparar narrativas de personas trans que atraviesan/atravesaron situaciones prolongadas de sufrimiento a causa de su identidad de género. Algunas preguntas que guiaron la investigación fueron: ¿Cómo narran el sufrimiento las personas trans? Debido al carácter comparativo del estudio, específicamente nos preguntaremos sobre: ¿Qué similitudes y diferencias podemos encontrar entre ambas narrativas?

Palabras clave: sufrir; trans; narrativas; víctima; método biográfico.

Abstract

The present work is framed in the CAI+D Research Project: "Suffering: a comparative study of social vulnerability narratives in contexts of liquid subjectivities" that has been functioning since 2017 in the Faculty of Humanities and Sciences of the National University of the Litoral, in charge of Doctor Ernesto Meccia. The theme of this work is: narratives of suffering of trans people. The methodological strategy that we apply is a combination of the 'biographical method' and the 'social-narrative method'.

The objective was to compare narratives of *trans* people who go through / through protracted situations of suffering because of their gender identity. A question that guides the investigation: How do trans people relate suffering? Due to the comparative nature of the study, we will specifically ask ourselves about: What similarities and differences can we find between the two narratives?

Keywords: suffer; trans; narratives; victim; biographical method.

Introducción

El presente trabajo está enmarcado en el Proyecto de Investigación CAI+D: “Sufrir: un estudio comparativo de narrativas sobre vulnerabilidad social en contextos de subjetividades líquidas” que funciona desde el año 2017, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, a cargo del Doctor Ernesto Meccia. El tema de este trabajo es: Narrativas de sufrimiento de personas *trans*^[1]. Ahora bien: ¿cómo se relacionan las personas trans con los estudios sobre victimología?

Anthony Giddens (1997) utilizará la categoría de política de la vida: “Lo que trata de hacer la política de la vida es revisar, poner en cuestión, reflexión y acción las cuestiones morales y existenciales, dado que las instituciones modernas por su efectos las reprimen”. La política de la vida es un fenómeno presente que deviene de diferentes procesos de realización del yo. Las instituciones modernas reprimían cuestiones existenciales y morales de los individuos, estableciendo un conjunto de normas sobre el cuerpo, la naturaleza, la identidad, etc., para que los individuos se definan.

La política de la vida, por su parte, considera el surgimiento de múltiples debates morales y existenciales, como consecuencia de las transformaciones sociales que atravesaron las instituciones modernas. Por ejemplo, el feminismo es uno de estos discursos que dan prioridad a cuestiones del yo. De este modo reconfigura lo que se entiende por *cuerpo*, *sexualidad*. Mientras que durante la modernidad estas ideas estaban atadas a los discursos médicos, jurídicos y religiosos sobre la *naturaleza*, *lo fijo*, *lo criminal*, *lo sano* y *lo enfermo*; ahora los sujetos tienen a su disposición múltiples formas de comprender el cuerpo y la sexualidad.

Extraemos un fragmento de la narración de Cristina, una de las entrevistadas, para ilustrar la explicación antes desarrollada, donde ella compara: “en esa época vos no lo sentías como un ataque, como un acoso, sino que era parte de tu vida con la cual vos nacías y uno lo tenía naturalizado, sabía que tenía que lidiar con eso sí o sí, era lo que te tocó (...) y tenías que buscar la manera de cómo poder sobrellevar eso de la mejor manera”. Además, recuerda: “vos no decías ay estoy siendo golpeada, estoy siendo violentada, maltratada, o esto... porque lo mismo me pasaba con la Policía”.

De esta forma, cada vez más existen discursos que reflexionan sobre lo sexo genérico. En este contexto, la orientación sexual será una nueva forma de exclusión y discriminación social, así como fuente de desigualdad en las sociedades modernas. Miguez (2016: p.4) afirma: “mientras las viejas desigualdades económicas persisten otras nuevas emergen atravesando diversos planos del campo de la sociedad (...) la instalación de una ampliada agenda de desigualdades de género que involucra desde las diversidad, maneras de reproducción de la tradicional dominación masculina, hasta las nuevas formas de diversidad sexual”.

Esto es resultado de luchas colectivas organizadas con el objetivo de visibilizar vulnerabilidades antes naturalizadas. El sufrimiento de las personas *trans* no existe ajeno a su contexto. Los esfuerzos militantes han permitido catalogar como víctima y dar legitimidad al sufrimiento del colectivo *trans*. Como consecuencia de estos procesos, son ahora las mismas personas *trans* las que se identifican como víctimas y el mejor lugar para observar este fenómeno son sus relatos.

En las sociedades occidentales, desde hace aproximadamente 30 años, los denominados “nuevos movimientos sociales” emancipatorios (feministas, *gay*, lesbiano, transgénero, ecologista) (Melucci, 1994), han sido los principales creadores de marcos de injusticia. Inspirados en su accionar, otros movimientos conservadores o directamente reaccionarios han hecho lo propio. Y a su vez, desde otros lugares, la industria editorial, el mercado de las terapias psicológicas, los medios de comunicación y -muy en especial- el advenimiento de la *ciudadanización* vía Internet, crean y recrean otros marcos que, igualmente, señalan injusticia y privación. Como podemos entrever, en términos político-ideológicos, cada una de las posturas aquí expuestas posee definiciones del sufrimiento y del sujeto sufriente y “soluciones” al problema, muy distintas.

Analizando las narrativas de personas *trans* que sufren podremos observar como realidades antes naturalizadas, son ahora catalogadas, conceptualizadas por las víctimas como situaciones de vulneración, de violencia, de discriminación, de exclusión. Por otro lado, podemos ver que el espectro de la idea de víctima se hace más diverso, ya que las situaciones que atraviesa una persona *gay* son diferentes a las de lesbianas, y las de una mujer *trans* son diferentes a las de un varón *trans*.

De este modo, nos propusimos el siguiente objetivo general: comparar narrativas de personas *trans* que atraviesan/atravesaron situaciones prolongadas de sufrimiento a causa de su identidad de género. Preguntas del objetivo que guían la investigación: ¿Cómo narran el sufrimiento las personas *trans*? Debido al carácter comparativo del estudio, específicamente nos preguntaremos sobre: ¿Qué similitudes y diferencias podemos encontrar entre ambas narrativas?

Marco teórico

El lenguaje y la narración adquieren una importancia fundamental en la tramitación del dolor y el sufrimiento en las biografías de los actores sociales. Entenderemos por “narrativa” una forma de conocimiento social por medio de la cual las personas “ponen en orden” y dan sentido al relato sobre sus vidas. En este caso, nos centraremos en dos narrativas de personas sufrientes. Considerando que “narrar” el sufrimiento implica la creación de un “relato” que expresa, a modo de indicio, sus relaciones con los grupos de pertenencia y referencia, y con lo social en su conjunto. Para Lahire (2004: p. 44) “hablar de sí y de su pasado, es hablar de las personas o grupos que se han frecuentado, de las Instituciones por las que se ha pasado y que han dejado marcas subjetivas: en lo más personal se lee lo más impersonal, en lo más individual lo más colectivo”.

De este modo, la elaboración de los relatos y la narración de los relatos, no estarán ordenados de manera “crónica”, sino que los actores realizarán una especie de selección, priorizando y destacando algunos aspectos por sobre otros.

Según O. Fillieule (2001:p.22) “la narración biográfica no está exenta de peligro. Retrospectivamente da sentido a la sucesión de eventos seleccionados por el entrevistado”. O dicho de otro modo: “ordenamos los eventos de forma simbólica. El significado que uno le da a la vida se basa en los conceptos y las interpretaciones

que uno concede deliberadamente la primacía sobre la multitud desordenada de los actos del pasado”.

Por lo tanto, no trabajamos con relatos éticamente neutros. Lejos de ello, siempre de formas más o menos explícitas, se juzgará y valorará a personas, lugares, configuraciones y circunstancias. (Hankiss, 1981; Arfuch, 2006; Klein, 2007; Meccia, 2012, 2016). Esta valoración y selección, entonces, implica la inscripción de un relato dentro de un contexto. Es por ello, que será necesario “vincular la historia de vida a las características contextuales del cuadro histórico objetivo, en el cual la historia de vida se ha ido desarrollando (...) será una de las claves de análisis de las entrevistas. Donde: “a través de la mediación de su contexto social inmediato, los pequeños grupos de los cuales él es una parte, porque esos grupos son, a su vez, agentes sociales, activos que totalizan su contexto”. (Ferrarotti: 2007, p. 8)

Es por ello que nos propondremos identificar los elementos cognitivos que los actores toman de las distintas entidades discursivas, para explicar el sufrimiento. Es decir, para la elaboración de sus narraciones, los actores inscribirán su relato en determinadas construcciones discursivas, sirviéndose de guiones sociales o marcos interpretativos (Goffman 2006). Será necesario, entonces, considerar que de todos aquellos sucesos y experiencias vividos por los actores, éstos se apropiarán de distintos conjuntos de discursos (sean individualistas o colectivos) que circulan por el orden de lo decible, y los adaptarán a sus situaciones particulares.

De allí que, en sí mismo, sea importante estudiar las narrativas sobre el sufrimiento, ya que las formas del decir son la superficie de inscripción –no lineal, tendencialmente imprevisible- de los elementos que provee la cultura en un momento determinado. Siguiendo esta idea, nos propusimos identificar en las dos narrativas seleccionadas, algunos insumos discursivos (psicoanalíticos, médicos, de autoayuda, religiosos, políticos) que los entrevistados dispondrán para enmarcar y, entonces, poder contar el dolor.

Metodología

La estrategia metodológica que aplicamos se trata de una combinación del “método biográfico” (Sautu, 2004) y del “método socio-narrativo” (Meccia, 2016). Adoptamos el método cualitativo, de carácter exploratorio y sincrónico, de diseño emergente

(Vasilachis, 2006; Maxwell, 1996) cuya unidad de análisis fueron narrativas de las personas *trans*. La técnica seleccionada para la recolección de información fue la entrevista biográfica abierta. (Flick, 2004)

Además, entendemos que las narrativas del sufrimiento están compuestas por 4 dimensiones: *trama*, *recursos*, *formas*, *actantes*. Identificamos y comparamos estos elementos en ambas entrevistas:

- **Trama:** lo contado, la historia con su principio, nudo y desenlace. Implica una temporalidad cronológica en la que el actor exponga en términos discursivos sus recuerdos, pasajes, anécdotas, experiencias y situaciones vividas.
- **Recursos:** se refieren a la cualidad y la procedencia de los elementos que los sujetos seleccionan para armar la trama. Consiste en aquellos insumos discursivos (psicoanalíticos, médicos, de autoayuda, religiosos, políticos) de los cuales se sirvan los actores para poder poner en palabras y contar el sufrimiento. Es decir, serán las herramientas discursivas que toma el actor para poder reconstruir la trama de su relato.
- **Formas:** son las formas de la narración que hacen referencia al tono medio de la misma. Como punto de inicio de esta investigación, ejemplificamos diciendo que un sujeto que avizora un futuro en el cual el sufrimiento del presente desaparezca y con él sus causas, está dando forma a una “narrativa de redención”, en tanto que uno que ve lo contrario, a una “narrativa fatalista”.
- **Actantes:** es una forma amplia de entender la noción de participante, ya que puede tratarse desde una persona, concepciones abstractas como la idea de justicia, el Estado, el machismo; o fuerzas sobrenaturales como el destino o la divinidad. Los diferentes niveles de abstracción (desde una persona hasta el Estado) se desempeñan dentro de la narración como fuerzas que dinamizan el relato y lo hacen avanzar.

Para la resolución del objetivo se realizaron dos entrevistas de 1:30 hs cada una, entre mayo y agosto del 2018, en la ciudad de Santa Fe. Lxs entrevistados fueron una mujer trans y a un varón trans.

Desarrollo de los objetivos

Cristina:

En primer lugar, presentaremos las características socio-demográficas de nuestra entrevistada, a la cual apodaremos Cristina para resguardar la privacidad de los entrevistados. Se trata de una mujer trans de alrededor de 48 años, que reside actualmente en la ciudad de Santa Fe, proveniente de una familia compuesta por su madre (quien se dedicó al trabajo doméstico, teniendo que trabajar en tres casas de forma paralela), su padre (colectivero de una línea urbana), y tres hermanos varones.

Trama: En cuanto a la trama, la organización cronológica del relato de Cristina permite identificar que las principales situaciones de dolor y sufrimiento suceden a partir de momentos de inflexión que marcan un quiebre en su biografía. El primer punto de inflexión, característico de las personas trans, ocurre cuando ella “comprende su condición sexual”, durante su adolescencia mientras vivía en el barrio en que nació. Esta etapa, estuvo marcada por la exclusión de la familia, la escuela y la relación con su primer novio, quien provenía de una familia que la excluía.

Prestemos atención a la siguiente cita, donde Cristina afirma que reconoce su condición sexual a los 10 años desde una idea espejo con “el puto Montenegro”, un vecino de su barrio del que ella se sirve del estigma para identificarse en su condición trans. Esto provocará una repulsión por parte de su familia, así como de los vecinos del barrio, quienes aparecen como responsables de provocar el estigma con el que ella se identificaba. “Yo me acuerdo que cuando yo tenía más o menos 10 años, mi mamá cuando venía de trabajar pasaba por la casa de Titina, nosotros vivíamos ahí en el barrio, y había una chica trans, que ahora es un chico gay, antes siempre se vestía de mujer”.

Cristina recuerda estas situaciones de exclusión: “era como que estaba defendiéndome de ellos, porque mi madre era todo el tiempo: ‘no camines así, no pongas la mano así, no te sientes así’ y mis hermanos también, mis hermanos todos varones estaban viendo que yo era diferente a ellos”. Además, relata que durante su paso por la escuela primaria: “más de una vez uno me habrá dicho alguna cuestión de mariquita o algo así, y yo lo esperaba afuera, cobraba y cuando cobraba el

cabecilla, el líder, los demás nunca más me molestaban. Por eso nunca más tuve problemas en el colegio de molestias y eso, porque era yo la que... no era agresiva, pero no les tenía miedo”.

Allí, alude a un “ellos” en plural que podría ser “la sociedad” ejerciendo una presión o imposición de algo que ella “no era”, como si fuesen los culpables externos de ese dolor: “Yo nunca le encontré explicación, porque yo era quien era y ellos querían que yo fuese otra persona que no era, entonces no podía asimilarlo, no podía comprenderlo ni yo misma, tenía 14 años y no entendía qué querían ellos”.

El segundo punto de inflexión, aparece alrededor de sus 20 años, cuando Cristina comenzó a ejercer el trabajo sexual en la ciudad de Santa Fe, a fines de la década del 80. En este período se destaca su formación en estudios secundarios y algunos talleres de peluquería en su adolescencia, el cual estará marcado fuertemente por los conflictos con la policía.

En relación con ello, Cristina selecciona en su narrativa recuerdos y experiencias que cristalizan un clima de época, donde la violencia policial hacia mujeres *trans* era parte de la vida cotidiana. Esta etapa, corresponde a sus inicios como trabajadora sexual y menciona la entonces vigencia del artículo 87¹: “Cuando eras adulta ya te hacían firmar los artículos (...) si algún día lees el artículo 87 te va a agarrar un ataque, porque a nosotras nos llevan presas acusadas de pederasta, porque hay un comentario en el artículo que decía que no se debe dudar que el pederasta sale a la calle a ofrecer sexo carnal y a pervertir a los menores”.

Por otro lado, reconocemos como tercer punto de inflexión cuando Cristina se ve obligada a mudarse a la ciudad de Buenos Aires, durante la década del 90, debido a reiteradas amenazas por parte de la Policía. Allí aparecen pequeñas redes donde socializará con otras compañeras *trans* en sus experiencias como trabajadora sexual. Además, esta etapa estará marcada por su primer noviazgo, el cual le dio una subsistencia económica que le permitió abandonar el trabajo sexual.

Por último, en el contexto de la crisis social y política del 2001, Cristina decide mudarse a Europa, motivada por las experiencias de otras compañeras que emigraban en búsqueda de mayor salida laboral en aquellos países. En este marco, ella formó una pareja que le permitió acceder a mejores condiciones en términos

sociales y económicos. Actualmente se encuentra en pareja, es ama de casa y planifica poner un vivero en su casa y vender muebles restaurados.

En términos generales, identificamos que la categoría de resiliente le servirá a Cristina para construir la trama y tejer un hilo en su narración. Siendo que, tanto la violencia como la resiliencia serán dos recursos adoptados como forma de tramitación del dolor. Asimismo, las situaciones marcadas por la exclusión, la violencia, o la discriminación sintetizarán su concepción del dolor en su narrativa, donde además, los distintos contextos sociales marcarán una diferencia en la reconstrucción de los puntos de inflexión presentes en su biografía.

Actantes: Los principales actantes que aparecen en el relato de Cristina son numerosos y varían según las diferentes etapas de su vida, y serán quienes originan la exclusión y sufrimiento presentes en su narración. Durante la infancia y adolescencia la responsabilidad del sufrimiento provendrá de parte de su propia familia; durante esta etapa se destacan también experiencias de violencia en la escuela. Luego, en su etapa de adultez, la familia de sus parejas (suegras, cuñadas) será origen de su sufrimiento.

Así, los participantes más importantes en el relato serán: la familia, la escuela, el barrio, la policía, sus compañeras trans, sus parejas y la familia de sus parejas (sobre todo de su primer novio). Dentro de su familia, su madre es con quien sigue manteniendo un vínculo actualmente y aparece como la única que pudo aceptar su condición sexual. Mientras que su padre y sus hermanos aparecen como responsables del acoso y la humillación con la que carga desde su infancia y que se refuerza cuando asume su condición de trans. Lo cual se encuentra en relación con la época en la que transcurre su infancia-adolescencia.

En este sentido, consideramos importante destacar que las propiedades de su familia corresponden a la clasificación de clase baja o media-baja. Siendo que, las *disposiciones*² impuestas por su origen social, configuran y permean su narración biográfica. Ello se expone en las anécdotas donde se hace presente el barrio popular del que proviene, y las aspiraciones marcadas por un considerable ascenso social durante la década del 90, permitido por su profesión de trabajadora sexual, y el mayor acceso a clientes.

La referencia a la Institución Escolar aparece marcada como aquel espacio responsable de la violencia, donde ella identificará que debió “enfrentarse” a esa violencia proveniente de su profesora, su directora y los compañeros responsables de la humillación y la discriminación. Además, consideramos que la escasa referencia a grupos de pares, tanto en relación al pasado como al presente, se trata de un indicio de su escasa afiliación o pertenencia a colectivos o grupos sociales.

Por otro lado, Cristina hará muy poca alusión a actantes externos como los discursos provenientes del feminismo, la psicología o la religión, destacándose el relato de anécdotas en términos biográficos, desde la voz individual. Sin embargo, hará referencia a las divisiones al interior del colectivo *trans* donde ella se diferenciará de su condición, en relación a otras compañeras que las identifica como con privilegios o mayores posibilidades.

Asimismo, durante los momentos de sufrimiento, resultado de la muerte de su ex pareja en Europa, Cristina hará alusión a Dios como una herramienta de ayuda, a pesar de no identificarse con fuerte afiliación religiosa, así como a una psicóloga que le brindaría recursos para tramitar el dolor. Así como también, al relatar su condición de “sobreviviente” por haber alcanzado su edad, en comparación con otras compañeras *trans*, siente estar “tocada por un Ángel”, atribuyéndole responsabilidad de una fuerza sobrenatural.

La siguiente cita grafica la diferenciación que ella realiza, en relación con sus compañeras *trans*, las cuales: “a los 30, 32, se meten en la droga y el alcohol, más de una estoy segura de que habrá ido a tener relaciones sin preservativos por estar enojada con alguien, o con algo, porque lo he escuchado de boca de muchas de las chicas, que prácticamente ya están cansadas de esta persecución con sus familiares, de esto, de lo otro”. Sin embargo, Cristina se reconocerá como una “sobreviviente”, al afirmar que en su presente: “me dedico más que nada a ser ama de casa. Estoy disfrutando de una vida que podría no haber existido porque todas mis compañeras han muerto. Yo tengo 48 años y me pregunto a veces: ‘¿Qué ángel debe estar de guardia para que siga viva?’(...) Una de las razones puede ser que yo siempre fui muy estricta con los preservativos. Nunca en mi trabajo he tenido una relación sexual sin usar preservativo. Y durante mucho tiempo me pregunté a mi misma: ‘Si yo siempre me negué a tener sexo sin preservativo... ¿por qué las otras

no hicieron lo mismo?’. Y una compañera me lo hizo entender: ‘Nena, vos podías y ellas no. Vos podías elegir clientes. Ellas no.’”

Recursos: Los principales recursos que aparecen en la narrativa se vinculan con la resignación ante el dolor y el acoso por parte de diferentes personas, grupos e instituciones. Además, el carácter resiliente de su narración, se define por la fuerte capacidad de adaptación frente a situaciones adversas. Esta idea de resiliencia será esencial para analizar la narrativa de Cristina, quien en relación a otras compañeras trans, se auto percibe como una privilegiada por haber podido superar los 40 años.

Sin embargo, las narrativas de sufrimiento de personas trans se identifican desde la vulnerabilidad, donde el flagelo de la exposición es lo que hace sufrir, entonces, el sufrimiento será un resultado. Por lo tanto, las situaciones que antes estaban naturalizadas, ahora son identificadas por los mismos damnificados como victimización. “Lo que sí puedo recordar de esa época es que no sufrí... lo tomaba como una lucha constante, pero no que me hacía sufrir (...) Yo creo que una de las cosas que me mantiene viva hasta ahora, hasta los 48 años, porque vos sabes que las chicas mueren jovencitas, (...) y a mí no me pasó eso... yo no me sentía rechazada, no me interesaba sinceramente, es más, siempre sentí que cuanto menos personas tenía al lado más tranquila iba a vivir”.

En este sentido, los recursos que utiliza Cristina para narrar el dolor y el sufrimiento en su vida se vinculan con escapar o negar el lugar de victimización o vulnerabilidad, mientras que se le atribuirá una responsabilidad individual a la reparación del dolor. Ella afirma: “toda mi vida yo me he manejado de la misma forma, siempre fui... no violenta pero he tenido como el código de decir: si alguien me busca problemas, así me tenga que matar a palos, me va a buscar una sola vez, sabe que me voy a enfrentar entonces no me va a volver a buscar”.

Asimismo, la defensa por mano propia será la estrategia de tramitación del dolor al presentarse situaciones de violencia y agresión en las diferentes etapas de su vida. Destacamos además que casi no se detalla una alusión a la ayuda o acompañamiento de grupos de pares o compañeras trans. Cristina construye su narrativa sobre el sufrimiento preponderando la capacidad individual para combatirlo o enfrentarlo.

Además, la naturalización o anticipación a las situaciones y experiencias de humillación, acoso o discriminación debido a su identidad de género, es una estrategia recurrente al momento de tramitar el dolor.

En cuanto al futuro y los horizontes de justicia, Cristina elige invocar al pasado para contrarrestarlo con aquello que vendrá, claramente la forma de la narración es esperanzadora: “Pasé todos los 90’. Y estoy entrando a esta otra etapa, con la Ley de Identidad de Género, feminismo y muchos derechos que antes no había. Son dos mundos paralelos. Miro para atrás y veo exclusión, persecuciones, sufrimiento y veo un futuro de igualdad. No se va a volver atrás. Hay muchos niños y jóvenes que nacen con otra mentalidad.”

Su trama se construye, entonces, desde una concepción optimista y esperanzadora en cuanto al futuro, casi como una reparación frente a las injusticias experimentadas en su vida. Considera que actualmente se ha avanzado en derechos y políticas públicas hacia el colectivo Trans, como la Ley de Identidad de Género. Ella se lo atribuye, sobre todo, a la lucha de las organizaciones y de las “compañeras muertas” y a la presencia del Estado, concibiendo a la política como un medio para la consecución de esas esperanzas u horizontes de justicia.

Brian:

Brian es un varón trans de 25 años, oriundo de la ciudad de Santo Tomé (aledaña a la ciudad de Santa Fe). Aclara que realizó su cambio de identidad de género entre los 19 y los 20 años. Proviene de una familia compuesta por 10 hermanas mujeres y su madre, la cual podríamos identificar como de clase media. En su narración aparecerán afiliaciones a espacios de militancia en diversidad sexual, política partidaria, así como al deporte durante su adolescencia. Actualmente, desempeña funciones en una Agencia Estatal provincial: la Subsecretaría de Políticas de Diversidad Sexual.

Trama: La misma puede ser organizada en tres etapas. En primer lugar, el período de la infancia y adolescencia, caracterizado por un sufrimiento interno; particularmente describe una fuerte incomodidad con su cuerpo. En segundo lugar, su período de transición, que comienza con revelar su identidad a sus personas más cercanas y culmina con la realización de su primera cirugía de adecuación corporal:

una mastectomía³. Durante esta etapa comienza también su vida como varón trans militante. Descubre allí un nuevo tipo de sufrimiento: la invisibilización al interior del Colectivo LGBT. En tercer lugar, se sitúa en el presente, etapa en la cual continúa sufriendo la invisibilización al interior del colectivo LGBT, pero se le suman además las exigencias que implica (habiendo pasado su transición) pertenecer al mundo masculino. En esta nueva etapa se ubica en un rol de responsabilidad al momento de mediar entre las herramientas del Estado y las necesidades del colectivo de varones trans.

Forma: En la narración de Brian identificamos la “forma de redención”. El entrevistado afirma que es posible liberarse del sufrimiento si “tomamos cartas en el asunto, en lugar de quedarnos sentados con el enojo”. También identificamos una “forma optimista”, ya que en su relato manifiesta esperanza frente a la idea de que se haga justicia, y define agentes con capacidad de cambiar la situación de los varones trans que sufren.

En relación a los “recursos” que construyen la narración identificamos una doble afluencia. Cuando Brian debe hablar de su propio sufrimiento, se destaca un discurso de raigambre liberal⁴: entiende que cada uno, con su esfuerzo personal, elige o no superar la situación de sufrimiento. Al mismo tiempo esquivo la condición de víctima y elige mostrarse como un sujeto triunfante. Sin embargo, cuando Brian debe hablar de los varones trans en términos colectivos surge un discurso propio de la militancia en diversidad sexual y allí sí se permite utilizar la noción de víctima. Así aparecen frecuentes referencias a “el poder de la iglesia”, “el sistema cerrado y conservador”, “los estereotipos sociales”, “el machismo”. Estos recursos le permiten hablar de los varones trans como víctimas y establecer responsables. Claramente, estamos frente a una estrategia que el narrador realiza frente a sus interlocutores. Se muestra triunfante al hablar de su yo individual, pero al hablar de los otros se permite recurrir a la idea de víctima.

En términos generales, podemos afirmar que Brian es una persona con un alto grado de reflexividad al momento de narrar su biografía. Al describir la etapa previa al cambio de género, durante su adolescencia reconoce un menor grado de comprensión de sí mismo y de las experiencias vividas. En este sentido, afirma: “Si uno se pone a pensar, en realidad siempre hubo indicios de cosas que hacía pero no

las analizaba. A esa edad (16, 17 años) me puse a preguntarme por qué hacía eso. Ni si quiera yo entendía por qué hacía eso.”

En cuanto a la forma de redención que estructura su relato, destacamos la siguiente cita: “Yo no creo que haya sido una etapa de sufrimiento. Como todo adolescente pasan cosas que uno no analiza. No sé si lo vivía como un sufrimiento. Si por ejemplo tenía tristezas. Me sentía mal conmigo pero no sabía por qué. Cuando empecé a tomar las riendas y dije ‘soy Brian’ todo el mundo me decía se te ve más feliz. Mis amigos, mi familia, la gente que te rodea se empieza a dar cuenta.”.

En la cita anterior, podemos ver también cristalizados recursos del discurso liberal, es Brian quién tomó las riendas del asunto y eligió no sufrir más, se identifica como el administrador de su sufrimiento. Esta característica aparece generalmente en el relato individual. En este sentido, el entrevistado entiende que cada uno es responsable de tomar las riendas de su vida para poder superar el sufrimiento. Salir del sufrimiento dependerá de cada uno, sirviéndose de la voluntad o el esfuerzo individual.

En relación a la forma optimista, destacamos la siguiente cita: “La lucha de las personas trans fue siempre en términos negativos. Bueno, vayamos a cambiar eso. Por ejemplo, te dicen: ‘yo no voy a este lugar porque me trataron mal’. Bueno... quizás ahora esa persona no está más. O quizás vos fuiste gritando y por eso te trataron mal. Yo tengo esperanza de que algunas cosas pueden cambiar”. Claramente, podemos ver que el entrevistado tiene esperanzas de que el sufrimiento de los varones trans deje de existir. El entrevistado constante afirma que las cosas pueden cambiar, la justicia existe, que el sufrimiento y la exclusión que sufren los varones trans se van a terminar.

Actantes: Como bien se afirmó anteriormente, al hablar del colectivo trans el narrador elige posicionarse en el discurso característico de la militancia en diversidad sexual. Por ejemplo: “La sociedad, lo típico de que si a vos te asignaron ser mujer desde que naciste vos tenes que comportarte de cierta forma, cumplir ciertos roles, estereotipos que las mujeres tienen que seguir para encajar en la sociedad. En realidad nadie puede encajar. Nadie entra si te pones a pensar en eso que dicen que es la mujer ideal o perfecta.” En esta cita, la sociedad aparece como un “actante colectivo” que tiene la capacidad de imponer ciertas reglas: los

estereotipos sociales. Los mismos son. Hay ciertos, un recurso propio de la discursividad de militantes de la diversidad sexual. No olvidemos que Brian es referente de una organización LGBT.

Otro ejemplo de este tipo de recursos lo podemos encontrar en la siguiente cita: “Cuando encuentro un grupo de personas que... me pasa con un grupo donde la mayoría son hombres y armamos peñas y eso. Son muy machistas. Y no me siento cómodo en ese ámbito.” En esta cita nuevamente aparecen recursos propios de la militancia en diversidad sexual, en particular nombra el concepto de “machismo”. Este machismo ejercido por un “actante clave” su grupo de amigos hombres, es además responsable de generar sufrimiento e incomodidad.

Si bien son múltiples los orígenes del dolor, se destacan la invisibilización y la falta de información: “Empecé a sufrir la invisibilidad de ser varón trans desde que empecé a transicionar, sobre todo por la falta de información. Me pasaba algo que yo no sabía ni lo que era, porque yo no tenía la información. Vos hablas de una persona trans y ¿qué se te viene a la cabeza? Una chica trans, no un varón trans.” La visibilización y la información son dos recursos que también provienen de la militancia en diversidad sexual. Las luchas de los movimientos LGBT se han caracterizado por intentar visibilizar a la diversidad sexual e informar al resto de la población con el objetivo de desarmar prejuicios. Estos recursos se reiteran en la narración de Brian.

En la siguiente cita, identificamos estos recursos y además podemos apreciar como las chicas trans y los varones heterosexuales son dos “actantes” que invisibilizan y generan sufrimiento: “La invisibilización la sufro al interior de la comunidad LGBT. La Mesa Trans es un espacio donde se sufre invisibilización. Se llama mesa trans y en el diario salen todas las chicas trans ¿Y el colectivo de varones trans? Las chicas trans nos hacen la vida imposible a nosotros, los varones trans. Esto es culpa de las dos partes... primero nuestra. Nosotros mismos tenemos que salir a visibilizarnos y a decir que merecemos ser escuchados. Nosotros también tenemos problemas, hay un chico trans que también tiene 50 y vivió la dictadura militar y cada tanto lo para la policía. Y esas cosas no se tienen en cuenta, dicen que los varones trans ‘la tenemos más fácil’. Pasamos más desapercibidos pero así también te van corriendo e invisibilizando en relación a las mujeres trans. Y para un varón hétero cisgénero nunca vas a llegar a ser un hombre. Siempre intentan ponerte una etiqueta y te van

corriendo. Si sos afeminado, sos puto (...) es muy importante la educación. Yo iría a dar charlas en las escuelas, para poder llegar antes a los chicos que quieren transicionar. Prepararles el campo. Darles información”.

Si bien varios de estos códigos fueron modificados en los últimos años, siempre fruto de la lucha de las organizaciones, supieron transformar a las fuerzas de seguridad en los defensores de “la normalidad, la moral y las buenas costumbres”. La vaguedad y ambigüedad del lenguaje de estos códigos son inigualables, y abren las puertas para que el sentido común de la policía actúe a discreción. Quedaría siempre a criterio del personal de turno decidir qué sería lo normal y hasta dónde podríamos ser flexibles con la vaga idea de moral y buenas costumbres.

Comparación

Para describir la narrativa de las personas trans, es importante considerar que en estos relatos el sufrimiento aparece como un resultado, y una consecuencia de situaciones que implican vulnerabilidad. Asimismo, reconocer la evasión a la condición de vulnerabilidad como una herramienta discursiva, permite desentrañar que, en el relato textual, el flagelo, la exposición y la anticipación al dolor, son los que provocan sufrimiento.

En las narrativas de las personas trans, identificamos que aquellas situaciones objetivas que provocan sufrimiento, son tramitadas desde la vulnerabilidad que provocan las situaciones de exposición y reconocimiento de los otros, como una persona vulnerable. Es decir, los actores se saben y se reconocen vulnerables, interdependientemente, los otros los catalogan como tales.

A partir del análisis de los recursos, tramas, actantes y formas en cada una de las narrativas, podremos afirmar que: en relación a la trama, una gran coincidencia es que tanto las cirugías de adecuación corporal como el descubrimiento de sus identidades de género, imprimen ambas narraciones. Sin embargo, varían notoriamente los contextos en los que estos períodos de transición suceden, fundamentalmente debido a su diferencia etaria y a las distintas condiciones sociales en las que se desarrolló su biografía. La etapa de transición en la que los narradores deciden realizarse el cambio de género, está atravesada por diferentes actores que

aparecen en escena en esos momentos, así como por imaginarios sociales diferentes, contruidos en torno a la categoría de transexualidad.

Cristina, por su parte, narra esta transición desde la marca que produjo el contexto del barrio en el que se crió, donde se apropió del estigma que los demás vecinos le atribuían al “puto Montenegro”. Ella explica: “Yo comprendí mi condición sexual de forma violenta, porque me acuerdo que en esa época vivía en el barrio una mujer, la Mónica Montenegro, creo que vive todavía, y siempre cuando iba al colegio mis hermanos me decían “puto, maricón, puto, maricón” y yo nunca entendía por qué”. Este relato está atravesado por la invisibilización y estigmatización que existía a fines de la década del 70 hacia las personas *trans*. Según la entrevistada se las catalogaba como un “monstruo raro”. En el caso de Brian, la Ley de Identidad de Género (26.743) y el hospital dónde comenzó su tratamiento hormonal gratuito, son las marcas de su transición.

En el caso de Cristina, la presencia de la policía, en los primeros años como trabajadora sexual, marca su biografía debido a las situaciones de violencia y hostigamiento. Incluso en su relato aparece la necesidad de mudarse de ciudad como consecuencia de una amenaza recibida por la policía. En cambio, Brian se presenta como un varón *trans* que accedió a un cargo en oficinas estatales del Gobierno Provincial, donde éste se posicionará como un representante de los intereses y las demandas de los grupos militantes de diversidad sexual.

Asimismo, la diferencia en la representación de las instituciones estatales, y su vinculación con ellas, no sólo radica en los diferentes contextos en el que se sitúa cada relato, sino también en los atributos sociales con los que cuentan ambos actores. Aquí, la noción de *habitus* adoptada por Bourdieu (2007), permitirá otorgarle relevancia a la procedencia y el origen social en el que se inscriben las narrativas, entendiendo estas condiciones objetivas como las que predisponen a que las experiencias posteriores, en el desarrollo de una biografía, sean de una manera y no de otra.

El peso, entonces, que las experiencias primarias adquieren en la interpretación de las narrativas, se debe a que éstas determinarán los esquemas de percepción, apreciación y acción, que disponen a los actores a actuar de una manera y no de

otra, las cuales, además, se inscriben dentro de potencialidades objetivas que prefijan y condicionan al *habitus*.

Por otro lado, una de las similitudes entre ambos relatos radica en la construcción de la “forma redención” ante el dolor y el sufrimiento. Los dos actores entrevistados deciden escaparle al discurso victimista, priorizando la voluntad y fortaleza que proviene desde su propia resistencia individual.

Otra característica identificada como distintiva del grupo trans, se relaciona con la referencia a sentimientos como: la humillación, la exclusión, la vergüenza y la estigmatización. Además, se presentan actantes similares como la familia, la sociedad, los amigos, e instituciones como la escuela, la política, el Estado y la policía. Sin embargo, en ambos relatos los actantes ocupan diferentes atribuciones en torno a la tramitación del dolor y el sufrimiento. Mientras que para Cristina la familia suele ser fuente de dolor, para Brian fue más bien una compañía. Para ambos la escuela es fuente de sufrimiento, sin embargo Brian entiende que en el futuro será fuente de información para poder superar el dolor. Si bien ambos entienden que el Estado es responsable de hacer justicia, ambos le otorgan mucha más relevancia a las agrupaciones sociales o a la “lucha trans” (de varones o de travestis). Mientras que en el relato de Cristina rara vez aparece el actante “amigos”, en el relato de Brian es sumamente frecuente y es clave para superar y curar el sufrimiento.

Comparando los recursos que ambos entrevistados utilizan, podemos decir que Brian en su narración recupera recursos de diferentes matrices discursivas para construir su relato. Estos discursos no aparecen cristalizados de forma pura en el relato, por el contrario, se mezclan y combinan dando lugar a premisas híbridas. Tal es el caso de la siguiente cita: “La unión entre los chicos trans es lo único que va a hacer que tengamos más derechos. En un año hicimos un montón de cosas, formamos un grupo, armamos un montón de proyectos, avanzamos mucho. El otro día hicimos una actividad con 200 pesos. No nos vamos a ahogar en un vaso. No nos podemos sentir mal. Tenemos que salir y estar. Vos podes enojarte o salir a cambiarlo. No podes quedarte en enojo. Con el sufrimiento todos los chicos trans hacemos algo positivo”.

Este pasaje estará cargado de significados. Por un lado aflora el discurso característico de un militante, al decir que el trabajo colectivo va a permitir la conquista de derechos para varones trans. Sin embargo, rápidamente aflora la meritocracia al afirmar que el movimiento de varones trans progresó mucho en poco tiempo, y sobre todo con mucho esfuerzo y poco dinero. Por último, esta forma optimista basada en la voluntad individual surge en la última oración, al afirmar que salir del enojo y cambiar las situaciones que hacen sufrir, es responsabilidad de cada uno, aclarando que el colectivo de varones trans es sumamente resiliente, ya que con el sufrimiento “hacemos algo positivo”.

Notas

Trans: travestis, transexuales y transgéneros.

1- Ley 10.703, Artículo 93 (Ex 87). Travestismo: El que se vistiere o se hiciere pasar por persona del sexo contrario y ocasione molestias, será reprimido con arresto hasta veinte días. Código de Faltas de la Provincia de Santa Fe. (1991)

2- Bourdieu (2007) define al *habitus* como un sistema de disposiciones duraderas y transferibles que funcionan como principios organizadores y orientadores de las prácticas (...) esquemas de percepción, apreciación y acción que predisponen a. Es decir, potencialidades objetivas que prefijan y condicionan a actuar, percibir y apreciar de una manera y no de otra. (p.52)

3- Mastectomía: extracción de las glándulas mamarias. Cirugía habitual en varones *trans*.

4- Adam Smith entendía que: “cada hombre es por naturaleza el mejor juez de su propio interés y debe por tanto dejársele libertad de satisfacerlo a su manera”. (Roll, 1994: p. 148).